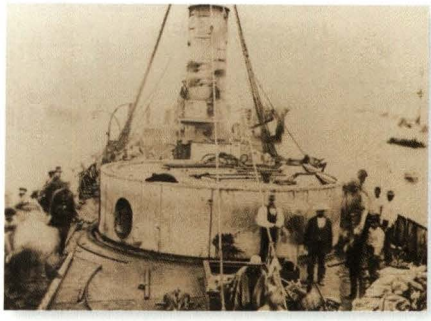
Historia de un 8 de Octubre: Angamos



Licenciado en Derecho
RODRIGO MURILLO BIANCHI



Huáscar, tomada en fecha posterior al 08 de octubre de 1879, fecha en la que fue capturado por buques chilenos.

Esta mañana el cielo de Lima amaneció plomizo, como de luto, entristecido. Se cumplieron ya 133 años desde aquel triste miércoles de octubre, que seguramente vio un aura como esta, oscura, sombría, donde el "Huáscar" y treinta y uno de sus tripulantes perecieron en la Batalla Naval de Angamos. Los restantes, los que sobrevivieron, fueron capturados por los marinos de la escuadra chilena, y, sin ellos en el mar, con el monitor en manos enemigas, quedó libre el paso para la invasión terrestre del Perú en la Guerra del Pacífico.

Esta mañana, esta fecha en realidad, debe ser para nosotros ocasión de profunda reflexión y pensamiento. De minuto de silencio y memoria solemne. Un día como hoy perecieron en el mar personas brillantes, únicas en su tipo, que, sabiendo de antemano que no escaparían del combate, decidieron morir como hombres libres, como hombres dignos, como peruanos indómitos, aun cuando entendían que la guerra era insostenible y que –para ellos, aquella mañana– la misma mostraba su rostro más suicida: la certeza de la prisión o la muerte en combate, temores ambos ignorados ante el altar del sacrificio propio. Un acto de genuino amor por los demás antes que de simple y llano patriotismo.

Si habremos de repasar la historia, como efectivamente haremos, conoceremos que la última travesía del "Huáscar" partió de Arica, puerto de descanso del monitor silente. El Almirante Grau, desatendido en su solicitud de meter el buque a dique para reparación (llevaba más de seis meses batallando prácticamente solo contra la escuadra chilena), se hizo a la mar nuevamente el primero de octubre de 1879. No obstante, como quien sabe que el final llegará pronto, antes de partir escribió a los suyos, les envió los objetos de valor que llevaba a bordo y recibió los santos sacramentos: el viaje que emprendía muy bien podía ser el último, si las leyes de la razón y la guerra se empeñaban en materializar lo probable.

Así pues, zarpó el "Huáscar" rumbo al sur el primero de octubre, acompañado de la Corbeta "Unión". El día 5, en la caleta de Sarco, ya en aguas chilenas, capturó el monitor a la goleta "Coquimbo". Posteriormente, llegó al puerto del mismo nombre y prosiguió audaz aun más hacia el sur, hasta la caleta de Tongoy, localidad cercana al importante puerto de Valparaíso. Cumplido el objetivo de esta expedición (hacer un acercamiento al puerto neurálgico de la escuadra enemiga, Valparaíso), las naves nacionales iniciaron su retorno al Perú.

El día 6 reportó el "Huáscar" una falla en su máquina de vapor. Otra el día 7. Según su parte oficial, a las cero horas del día ocho, arribó a Antofagasta, Bolivia. Una calma inusitada se apreciaba en el mar[1]; no se había avistado ningún buque de la fuerza enemiga. Grau, en aquellos instantes de aparente sosiego, desconocía que se estaba cerrando un anillo de muerte en torno al "Huáscar" y la "Unión".

Al amanecer del día 8, el cerco se manifestó: el "Huáscar" avistó tres humos al sur. Eran navíos militares chilenos: el "Blanco Encalada", la "Covadonga" y el "Matías Cousiño". Navegaban los referidos buques tratando de interponerse entre tierra y las naves peruanas, para echarlas al oeste, y lo lograron. A las 7:15 horas se completó el círculo de fuego: tripulantes del "Huáscar" divisaron los humos de otras tres naves enemigas: el "Cochrane", el "O'Higgins" y el "Loa". Entonces Grau, entendiendo que el "Huáscar" no podría escapar de la persecución de los modernos buques que lo cercaban, ordenó a la "Unión" —de superior velocidad— poner rumbo norte, dejándolo sólo en la batalla frente a los seis navíos de Chile.

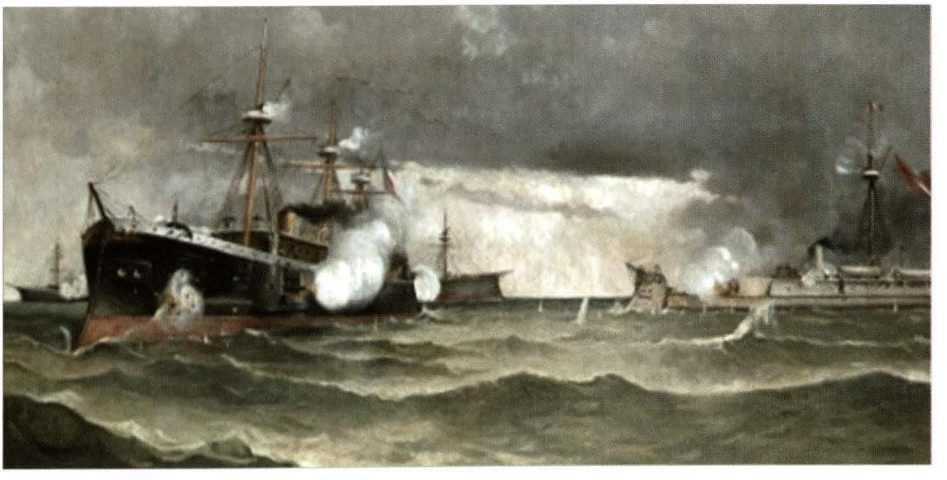
Transcurrieron dos horas desde que se cerró el anillo de hierro en torno al "Huáscar" y el combate no tardó en desplegarse. Y llegados los hechos a este punto, uno no puede evitar preguntarse: ¿En qué debieron haber pensado los

tripulantes del monitor durante tan larga espera, tan larga que hubiera hecho flaquear el ánimo de cualquier militar que se sabe muerto de antemano? ¿Acaso no sintieron temor o pensaron en rendirse cuando la escapatoria resultaba imposible? ¿Qué pasó por la mente de aquellos jóvenes peruanos que, aquel día, conocerían sin duda en carne propia el dolor, cuando no la muerte violenta, que casi siempre impone la derrota militar?

Los actos de Grau y su tripulación no dejan espacio para la duda.

A las 09:40 horas, teniendo a los buques chilenos a distancia de tiro, el "Huáscar" izó su pabellón de guerra y abrió fuego contra el "Cochrane". Inmensa habrá sido la sorpresa de los confiados marinos chilenos al notar que, aún en superioridad de número, eran desafiados por las andanadas furiosas del siempre temido monitor peruano. Ahora bien, el "Cochrane", muy taimadamente, no contestó inicialmente los disparos, sino que acortó distancias gracias a su mayor velocidad, y cuando estuvo a 200 metros del "Huáscar", disparó contra él sus primeros cañonazos, perforando el blindaje del casco y dañando su sistema de gobierno[2].

Diez minutos después, el líder del navío nacional selló de gloria su destino: un proyectil proveniente del "Cochrane" impactó en la torre de mando, y al estallar, acabó con la vida del Contralmirante Miguel Grau, dejando moribundo a su acompañante, Teniente Primero Diego Ferré. Entonces, tomó el mando del buque el Capitán de Corbeta Elías Aguirre, quien continuó el combate, hasta que también cayó muerto. Uno tras otro, los oficiales peruanos se fueron sucediendo a cargo de la nave, que recibía una y otra vez los impactos de



Combate de Angamos de Teófilo Castillo Guas.

los buques chilenos, hasta que, habiendo recaído el mando en el Teniente Primero Pedro Gárezon, este oficial, viendo que ya no era posible continuar la lucha por las condiciones en las que se hallaba el "Huáscar", con sus cañones inutilizados, roto su timón y diezmada su tripulación, dio la orden de abrir las válvulas para hundirlo en las profundidades del mar. Cuenta Pedro Gárezon, quien sobrevivió al combate, en su parte oficial:

> *"En ese momento el "Huáscar" se encontraba sin gobierno por tercera vez, pues las bombas enemigas habían roto los aparejos (...) siendo desde todo punto imposible ofender al enemigo, resolví de acuerdo con los tres oficiales de guerra que aún vivíamos, sumergir el buque antes de que fuera presa del enemigo, y con tal intento mandé al Alférez de Fragata, don Ricardo Herrera, para que en persona comunicara al primer maquinista la orden de abrir las válvulas, la cual fue ejecutada en el acto".* [3]

A las 10:55 de la mañana las naves chilenas suspendieron el cañoneo, al ver que el "Huáscar" comenzaba a hundirse, y resolvieron enviar una dotación armada en lanchas para tomarlo, dada la inmovilidad del buque peruano. Cuando los marinos enemigos ingresaron a bordo, el "Huáscar" ya tenía un metro de agua y estaba a punto de hundirse por la popa. No obstante, con revolver en mano, oficiales chilenos ordenaron a los maquinistas cerrar las válvulas para evitar el inminente hundimiento. Cuenta el parte oficial del Primer Ingeniero a bordo, el británico Samuel Mac Mahon, que recibió...

> *"[...] la orden personal y privada del Alférez de Fragata don Ricardo Herrera, para abrir las válvulas y echar el buque a pique, cuya orden ejecuté de inmediato, con toda la actividad y deseos posibles, sacando a todos los heridos de abajo. Después de esto tuve que sacar las puertas de los condensadores; pero no tuve tiempo suficiente para concluir de sacarlas, pues fuimos abordados y tomados prisioneros. En ese momento el buque tenía tres o cuatro pies de agua en la sentina superior. (...) Yo y el Segundo Ingeniero fuimos amenazados con revólver al pecho diciéndonos que moviésemos la máquina y sacásemos el agua; nosotros rehusamos seguir la orden, pues ya éramos prisioneros de guerra; pero nos dijeron que los ingenieros del 'Rímac' habían sido forzados a entregar la máquina y que nosotros teníamos que hacerlo so pena de morir".* [4]

Finalmente, los ingenieros cerraron las válvulas y evitaron el hundimiento del buque, capturándolo para las armas chilenas. Así concluyó el Combate de Angamos. Cuando, después de una hora y treinta y cinco minutos de combate suicida, muertos y heridos ya todos los oficiales peruanos, los marineros chilenos abordaron el despojo flotante que era el monitor, uno de ellos...

> *"[...] vio que un tripulante peruano lloraba delante de los restos de un cadáver mutilado que piadosamente había recogido. Era aquel tripulante un sirviente del Comandante y los restos todo cuanto quedaba de quien en vida fuera el Contralmirante don Miguel Grau Seminario. En su camarote, la imagen de Santa Rosa de Lima, ícono santo del Perú, a la que Grau solía rezar, también estaba cubierta de sangre. Podía verse sobre ella cinco perforaciones de bala."*[5]

Los tripulantes que sobrevivieron fueron trasladados al "Cochrane" y al "Blanco Encalada", donde se les dio cobijo, asistencia médica y alimento. El parte oficial del Capitán de Fragata Manuel Melitón Carbajal da cuenta de ello, al señalar que *"todos los tripulantes, que heridos en su mayor parte sobrevivían, fueron tomados prisioneros y trasbordados a los blindados, donde se les prodigó la más exquisita consideración y asistencia"*[6]. Aparentemente, el alto mando de la escuadra chilena había decidido enmendar los errores cometidos en la Batalla de Iquique, en mayo del mismo año, donde la "Covadonga" ametralló a los sobrevivientes peruanos del "Independencia", que nadaban por sus vidas luego de que su nave golpease una roca submarina que no se encontraba en los mapas de entonces.

No cabe duda, pues, que la mañana de este nuevo 8 de octubre es lúgubre y oscura, pero incomparable en su tono grisáceo y triste con la que vivieron los tripulantes del "Huáscar" en Angamos. Importante es también entender, como peruanos críticos, que ante todo Angamos fue el envío, por parte de un gobierno inepto e improvisado, como los que casi siempre ha tenido el Perú, de la mejor sangre peruana a la muerte, en una guerra que estaba perdida de antemano y a la que acudimos desarmados, guiados por una falsa sensación de grandeza e inefabilidad. No obstante, es también la respuesta de esta sangre peruana valerosa, de estos jóvenes valientes, emancipados, que puestas así las condiciones no dudaron un segundo y le dijeron al Perú de entonces: *"Aquí estamos y no tenemos miedo"*.

Es cierto, la guerra no la desató el Perú y, por el contrario, la generó un enemigo codicioso que la había planeado con años de anticipación. Pero me es difícil aceptar que tanto Piérola como Prado (gobernantes del Perú antes, durante y después de la guerra) sobrevivieron al conflicto y no así los muchachos inocentes que no dudaron, o que simplemente no tuvieron otra salida que la de ofrendar sus vidas en defensa de sus familiares y del país, siguiendo la tradición guerrera que a los peruanos nos imponen 5.000 años de historia, tal y como lo hicieron los valientes de Angamos, donde en inferioridad de condiciones —y quizá añorando tiempos mejores— fueron los primeros en hacer tronar el cañón.

Referencias

1. Historia de la Marina de Guerra del Perú en el siglo XX. Extraído de: Página Oficial de la Marina de Guerra del Perú (http://www.marina.mil.pe/larepublica_sigloxix.htm). Fecha de consulta: 08/10/2010.
2. Ibíd.
3. Parte Oficial del Teniente Primero Don Pedro Gárezon. Extraído de: *Homenaje a Grau: 1979 - año de nuestros héroes de la Guerra del Pacífico*, Primera Edición, pp. 202. Editorial: Centro Naval del Perú, octubre de 1978.
4. Parte Oficial del Primer Ingeniero, Samuel Mac Mahon. Extraído de: *Homenaje a Grau: 1979 - año de nuestros héroes de la Guerra del Pacífico*, Primera Edición, pp. 204. Editorial: Centro Naval del Perú, octubre de 1978.
5. Romero Fernando, "Grau, El Marino Epónimo del Perú". Extraído de: *Homenaje a Grau: 1979 - año de nuestros héroes de la Guerra del Pacífico*, Primera Edición, pp. 24. Editorial: Centro Naval del Perú, octubre de 1978.
6. Parte Oficial del Capitán de Fragata Don Manuel Melitón Carbajal. Extraído de: *Homenaje a Grau: 1979 - año de nuestros héroes de la Guerra del Pacífico*, Primera Edición, pp. 206. Editorial: Centro Naval del Perú, octubre de 1978.